



de el mero lector, buen lector, cuando va a abrir un nuevo libro de un literato admirado, experimenta cierta aprensión de no haber allí las mismas excelencias, esa aprensión se duplica en el que, además de leer por gusto, ha de hacer su crítica.

Cuando leímos el primer libro de Rosenrauch (1) —primero en nuestro caso, ya que él había publicado una o dos obras de las que, entendemos, gusta poco acordarse—, experimentamos una sorpresa de proporciones: nunca habíamos leído en un crítico literario semejante, ni en aquellos más cerrados estilistas lírico densísimo en el que las ideas todas surgían con una precisión pasmosa respecto del objeto o sentido descritos; se hubiese dicho que las palabras los agolaban hasta en sus figuras más laberínticas y los delineaban en sus contornos más cambiantes. Extraña exactitud persiguiendo el ser poético del hombre. Y más extraño era aún comprobar, en la lectura, que el giro sintáctico de apariencia casi duro, resultaba, en su relación veraz y feroz con las imitaciones o con los objetos respecto de ellas, de una ductilidad caducante que podía lindar en lo voluptuoso.

¿Por un inevitable proceso de asociación, la manera de Rosenrauch atrae el recuerdo de Proust, más no para establecer una similitud de procedimiento o estilo, sino un paralelismo de dos fuerzas expresivas de equilibrio rítmico. En aquella oportunidad —hace justamente dos años— dijimos respecto de esta paridad que: "La distinción radica en que Proust hacia desplegarse la inquietud interior a fuerza de sutiles extensiones; Rosenrauch procede a la inversa, decíamos, esto es, la fuerza de los íntimos y fluctuantes procesos interiores determina y modifica la existencia exterior". Podría agregarse que en tanto Proust, al nodar el objeto o situación la sensación de éstos se expande como una vaga marla de anchas o largas percepciones, Rosenrauch los penetra de sensaciones dotándolos de existencia hasta en su origen desvaído. Así, por ejemplo el joven fraile que pasa a La Casa Contigua en busca de las "decanaciones exquisitas del vino" al enfrentarse a la prostituta que fue imaginada de una manera, le ocurre que "cuando Francisco obediendo por la eventualidad de un malaz sugestivo en aquella paz, lo reclama, va, verigracia entre la cesura retocada de las pesadas, siempre había de captar aquí nada más que los reflejos mancos de un glóbulo en latencia".

UNA VEZ MAS EN TORNO A ERICH ROSENRAUCH

por M. C. G.

El poder descriptivo de un solo elemento que posee Rosenrauch, va más allá de todo cuando hablamos leído traza —hasta incluido Proust— y así, imposible es olvidar las páginas que, refiriéndose a la escritura de un autorata heredado, van sacando de ella, al modo de un prestigeador, innumerables alcances, matices, intenciones y aún las causas primeras de un neurótico régimen de esclavitud y de litigio con que los antepasados expresaban su despotismo, reducido en su desenvolvimiento a una acción. Más de una vez hemos recordado en estos comentarios haber leído toneladas en novelas vivas. Pues, nunca dimos con una descripción del ser que en sus hombres y sus multitudinarias tradiciones, implicaciones, causas y efectos, como la de este autor.

Hay momentos en que pensamos que efectivamente existen casos de escritores que al entregarse a su tarea sufren una especie de estado hipnótico provocado por el tema que los obsede, estado dentro del cual la afinación de la inteligencia alcanza arduidades y honduras no dadas en la normalidad de la vigilia. Estamos refiriéndonos al prolada narrador, ya que pese a todas las teorías de "desacralización" de la poesía y del poema poético, todo gran poeta viene confesando que bien padeció este último. Aquí, en la prosa, se trata de un estado límite de conciencia, si se permite decirlo, bajo cuyo peso las facultades intelectivas y espirituales se acoplan todas sobre un mismo objeto. No conocemos personalmente a Rosenrauch lo bastante como para establecer el grado que en él alcanza el fenómeno, pero nos atrevemos a asegurar que de no existir éste, su lenguaje, sus imágenes, las matizaciones y las riquezas extraídas a un solo elemento, no ofrecerían tal multiplicidad radiante, tal poder vivificador. Recordamos de aquel libro

las páginas descriptivas de los íntimos y maniobras que el joven novelista recitaba para ver si logra llegar a la presencia del prior del convento. La inalcanzabilidad de éste es tremenda como la de un potentado político. Hubo ocasiones en que cuando ya lo creía a su alcance surgían silenciosos y alados grupos de monjes sencillos y amigables que rodeaban al prelado encerrándose en círculo y ocultándose a las posibilidades de acercamiento del tímido novato. La descripción de estos recuerdos fracasos está llena de finísimos giros barbaños del mejor trazo literario.

En las características del estilo de este libro, estilo verdaderamente único que no cesa de asombrar, se comprueba una peculiaridad: cada vez que inquirimos una frase o descripción que, al pronto, parece incomprensible, al releerla y albularla en su relación con lo que viene exponeándose resulta de una precisión exacta, de una firma inabundante con el todo y presentemente deliriosa. Inega, decíamos al comienzo que cierta apariencia de seguridad en el giro sintáctico de la frase cede del todo al compensarse bien de su naturalidad, con lo que tal frase aparece perfurada de sentido. En entonces ese percibimos una muy fina substancia poética que recorre las páginas sin desaparecer ya más. Aunque es difícilísimo fragmentar este libro para la cita, dado su estilo de continuidad inrotrudible, le se por ejemplo esta visión a través de las habitaciones monásticas del convento vecino que la meretriz imaginaba reverde:

"En creidas de umbreros siluadas, análogas a un acuario, aquel hecho no podría sino venir hacia Ana con la gracia desaherida de algún pez prodigioso, reducida toda su magnitud a un mundo de roves ívros y brillantes escamas". O esta otra de los ojos sacerdotales: "Todos sus reconcentrados focos que, llenos de Dios, po-



Ahora, vamos al recordado libro que motiva este artículo (2).

Empezaremos por preguntarle ¿por qué de modo irresistible nos hemos engañado en una recapitulación del anterior?

Es un hecho, y sin contradicción posible, que hay libros buenos. Alain Fournier, aunque hubiese vivido más, no habría podido escribir un nuevo *Le Grand Meauland*, ni Cervantes otro *Don Quixote*, ni menos el Abate Prévost otra *Memoirs Lescaut*. "La Casa Contigua" es un libro absolutamente singular, por su fuerza estilística, su tema, su estructura novelesca. Rosenrauch al escribir este otro nuevo libro ha sido como rechazado —y el autor no habrá de enojarse, espantarse— por aquélla su anterior novela genial. Decimos esta luego de un análisis detenido y aún después de declarar que en "Los Poderosos" hay páginas de categoría finalizada a muchas de las mejores del libro que lo precedió. Así por ejemplo las que contienen el retrato del profesor universitario A., retrato de una riqueza difícil de superar (págs. 91-99). Mas...

Luego de leer "Los Poderosos" (la imitación empieza ya en el título) acudimos automáticamente a la lectura de "La Casa Contigua". Pese a las evidentes semejanzas —o, quizá, a causa de ellas—, tal es la división del tema en dos grandes partes, indagación minuciosa al lector de las reacciones, en una misma dirección: búsqueda y trazo de los personajes y en particular del héroe, y pese a la mantención del aspecto peculiar de este escritor, la singularidad de esta última novela es, en nuestra opinión, y no olvidar que es sólo una opinión, incontestable.

Notemos, con todo, que si alguien desea formarse concepto y conocer la singularidad de este escritor, puede hacerlo perfectamente leyendo "Los Poderosos". Mas, aquel que desee internarse en un libro de esos que inmediatamente se escriben en el mundo y más irradientemente en nuestro país, el hedonista que persegue el arte literario como para gran arte, debe restringirse sólo a "La Casa Contigua".

Lo creemos así, y, gran riesgo de toda crítica, lo decimos.

(1) "La Casa Contigua", novela por Erich Rosenrauch, Prólogo de Carlos Dreyfus, Editorial Ocho, Santiago 1968.

(2) "Los Poderosos", novela por Erich Rosenrauch, Prólogo de Alfredo Larraín, Editorial Ocho, Santiago 1968.

Una vez más en torno a Erich Rosenrauch [artículo] M. C. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una vez más en torno a Erich Rosenrauch [artículo] M. C. G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile